

©Editorial Rhemata

Colección “Rhemata Textos Griegos”

Volumen 8

1ª Edición: Noviembre 2024

Diseño del libro y maquetación: Editorial Rhemata

Comité editorial: Eugenio Amato (Université de Nantes, Francia), Josep Antoni Clúa (Universitat de Lleida, España), Sergi Grau (Universitat de Barcelona, España), Carmen Arronis (Universitat d’Alacant, España), David Hernández De La Fuente (Universidad Complutense de Madrid, España), Virginia Iglesias (Universidad de Granada, España), Robert Kelz (University of Memphis, USA), Ioannis Kioridis (Hellenic Open University, Grecia), Catalina Monserrat Roig (Universitat de les Illes Balears, España), Carmen Morenilla (Universitat de València, España), Camillo Neri (Università di Bologna, Italia).

Director de la colección: Ángel Narro (Universitat de València, España).

Comité de la colección: Mikel Labiano (Universitat de València, España), Rafael J. Gallé (Universidad de Cádiz, España), Jesús M. Nieto Ibáñez (Universidad de León, España), Germán Santana Henríquez (Universidad de Las Palmas, España), Raquel Martín Hernández (Universidad Complutense de Madrid, España), Begoña Ortega (Universidad de Burgos, España), Juan Signes Codoñer (Universidad Complutense de Madrid, España).

El presente volumen ha seguido un riguroso proceso de evaluación por pares ciegos (*peer review*). Más información sobre los evaluadores de esta colección en nuestra web (www.rhemata.es).

© Luisa Lesage Gárriga

PLUTARCO

MORALIA

Sobre la educación de los hijos
Cómo debe el joven escuchar poesía
Sobre cómo se debe escuchar

Editorial Rhemata

Avda. Onze de Setembre 8B, 8º-1ª

43203 Reus (Tarragona)

www.rhemata.es

ISBN: 978-84-128350-3-8

Depósito Legal: T-902-2024

Impreso en España

PLUTARCO

MORALIA

Sobre la educación de los hijos
Cómo debe el joven escuchar poesía
Sobre cómo se debe escuchar

Luisa Lesage Gárriga

· Rhemata Textos Griegos ·

ÍNDICE

Introducción	9
1. Plutarco. Vida y Obra	9
2. Obra. Primeros testimonios	12
3. Transmisión Textual de <i>Moralia</i>	13
4. Tratados ético-pedagógicos	14
5. La educación en los tratados ético-pedagógicos	16
6. Ideas clave sobre la educación	17
6.1 El camino hacia la virtud	17
6.2. El valor del silencio	19
6.3. Primacía de la filosofía	20
7. Bagaje literario de Plutarco	22
<i>Sobre la educación de los hijos</i>	27
<i>Cómo debe el joven escuchar poesía</i>	95
<i>Sobre cómo se debe escuchar</i>	227
Bibliografía	283
<i>Index nominum</i>	295

INTRODUCCIÓN

1. *Plutarco. Vida y Obra*

Plutarco fue un autor griego de época imperial (c. 45-120 d. C.), que destaca por dos logros considerables: haber sido una figura de renombre en vida y haber gozado de éxito literario siglos y siglos después de su muerte.¹ Su espíritu curioso e indagador y su extensa producción literaria lo convierten en una de nuestras principales fuentes –en ocasiones, la única– para conocer personajes y eventos del pasado, así como la vida intelectual en una época en la que Grecia ya forma parte del Imperio Romano. Su posición privilegiada entre dos mundos y su carácter e ideas moderadas, a lo que podemos sumar el hecho de que su obra haya llegado a nosotros –hecho nada desdeñable–, lo convierten en un autor fascinante para muchas generaciones. Su obra ha influido desde la Antigüedad a autores tanto paganos como cristianos, y ha sido recibida, leída, comentada, traducida y editada desde entonces con gran interés.

La mayor parte de los datos que se conocen de su vida personal se encuentra en su propia obra. Sabemos que formaba parte de una familia pudiente de Queronea, en Beocia. Su familia interviene a menudo en tratados de diversa índole: contamos con una carta de consolación a su esposa (*Consolatio ad uxorem*), tras perder ambos a su hija pequeña, y en sus *Charlas de sobremesa* (*Quaestiones convivales*) relata escenas festivas donde su padre, abuelo y hermanos intervienen. También aparecen, en esta y en otras obras, amigos y conocidos, entre los que destacan Teón o Filino. Algunos, incluso, son receptores de las mismas, como

¹ Uno de los estudios más actuales sobre la vida de Plutarco, con ejemplos de las obras en las que encontramos los detalles biográficos, es el de Roskam (2021: 1-17); entre los más completos destacan Pérez Jiménez (2023: 7-180) y Irigoín (1987: VII-CCCXXIV). Sobre la influencia de Plutarco, se puede apreciar su alcance en el ámbito de la literatura hispánica en los estudios de Morales Ortiz (2000) y Bergua Calero (1995).

Socio Senecio, a quien Plutarco le dedica su proyecto de *Vidas Paralelas*.² El propio autor, de hecho, aparece representado como orador principal en algunos tratados (por ejemplo, *Amatorius* o *De E apud Delphos*).

En Queronea desarrolló un papel importante y se involucró en asuntos socio-políticos a lo largo de su vida. Fue magistrado en varias ocasiones, como afirma en *Praecepta gerendae reipublicae*, y fundó su propia escuela filosófica, a la que acudían amigos y familiares, incluidos sus hijos mayores, a quienes dedica su interpretación del *Timeo* de Platón (*De animae procreatione in Timaeo*). Al parecer, se mantuvo activo en todas estas actividades hasta una edad avanzada, lo que encaja con sus reflexiones sobre si un anciano debería intervenir en política (*An seni respublica gerenda sit*).

Aunque Plutarco estaba muy ligado a su ciudad natal, también viajó a diversos centros culturales de su época, como Atenas, Roma o Alejandría, así como a numerosas ciudades de Grecia. En Atenas completó su formación académica y conoció al que sería su maestro, Amonio. Quizá fue este quien influyó en la curiosidad que desarrollaría Plutarco por la religión y la mitología egipcias, por las que más tarde viajaría a Egipto (intereses que producirían su *De Iside et Osiride*). A Roma acudió en varias ocasiones, como embajador de su patria, en asuntos oficiales, pero también para dar conferencias, según indica en *De curiositate*. Su estrecha relación con las altas esferas culturales y políticas romanas le valió la obtención de la ciudadanía romana –de ahí el nombre Lucius Mestrius Plutarchus, obtenido gracias al amigo y cónsul Lucius Mestrius Florus–.

En Atenas, además de formarse como filósofo platónico, tuvo ocasión de entrar en contacto con las principales escuelas filosóficas, con las que tuvo diversas relaciones. Se puede decir que prácticamente nada compartía con el epicureísmo y tuvo una

² Véanse, por ejemplo, los apartados «dedicatoria» en las Introducciones de *De aud. poet.* y *De aud.*

actitud a menudo conflictiva con el estoicismo –si bien incorpora algunos principios de esta escuela en consonancia con el platonismo–. De nuevo, ello queda reflejado en su composición literaria, donde encontramos diversas obras centradas en polemizar con las ideas defendidas por estas escuelas (sirvan de ejemplo *Non posse suaviter vivi secundum Epicurum* y *De Stoicorum repugnantiiis*). Con respecto al aristotelismo, adopta abiertamente preceptos de noética que complementan su visión del alma y del ser humano.

Su filosofía personal, siempre en consonancia con las principales líneas del pensamiento platónico, desarrolla sobre todo la ética y la relación entre el ser humano y la divinidad –incluyendo aspectos de teodicea, escatología y soteriología–. Por ello, puede resultar un error anacrónico querer distinguir en una figura como la de Plutarco –así como ocurre con otros autores de su época– entre filosofía y religión, como si se tratase de dos disciplinas inconexas. De hecho, Plutarco nos cuenta que estaba iniciado, junto a su mujer, en los misterios de Dioniso (*Consolatio ad uxorem*) y que ocupó el cargo de sacerdote de Apolo en Delfos durante varias décadas (*An seni respublica gerenda sit*). Estuvo muy ligado al oráculo y se interesó por la calidad de los oráculos emitidos por la Pítia y sobre el significado oscuro de ciertas ofrendas y ritos (todo ello viene en los conocidos como *Diálogos Píticos*). Además, en su concepción de la divinidad como benevolente y concernida por el bien del ser humano, Apolo –y el sol, como representación visible de la misma– ocupa un lugar privilegiado.

De todo lo expuesto líneas arriba, la figura de Plutarco parece tomar forma en torno a tres ejes fundamentales: su compromiso cívico, su profundo sentido religioso y su pasión por buscar la verdad filosófica que explique el mundo que nos rodea.